



ENCUENTRO 2B

LA RELIGIÓN Y SU PRESENCIA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Relator¹

RODRIGO PINEDO TEXIDOR

Director de Comunicación del Arzobispado de Madrid

Buenos días. Empezamos casi en hora. Yo digo: Anda, que vuelvo al CEU y ya voy con retraso.

[Risas]

La verdad es que fue un gusto volver a esta casa y, entonces, lo primero es agradecer a la Fundación San Pablo CEU y a la Asociación Católica de Propagandistas la organización de este ya XVIII Congreso Católicos y Vida Pública y también agradecer la invitación que nos ha hecho, que yo le doy la vuelta y agradezco enormemente la presencia aquí de José Beltrán y de Juan Vicente Boo, que trabajan mucho y es siempre un gusto poderles oír. La mesa que tenemos hoy trata sobre religión y su presencia en los medios y creo que son dos personas muy indicadas para hacerlo. Un poco, la idea es abordar

¹ Transcrito por audición.

con ellos dos, desde dos perspectivas. Entonces, sin más dilación, les introduzco brevemente y luego doy una pincelada para darles paso.

A mi derecha tengo a (a mi derecha, a su izquierda, yo siempre en el centro) Juan Vicente Boo, corresponsal del diario ABC en el Vaticano, donde lleva más años que este Congreso casi, ¿no?

Juan Vicente Boo - Sí.

Rodrigo Pinedo Texidor - Unos cuantos años. Por tanto, ha coincidido con los tres últimos papas: con San Juan Pablo II, con Benedicto XVI y ahora con el Papa Francisco, del que acaba de escribir un libro que se presenta el martes en Madrid con el arzobispo, que es *El papa de la alegría* y estoy seguro de que luego nos puede contar algo más sobre la figura mediática (que es también por lo que estamos hoy aquí) del Papa Francisco. Juan Vicente nació en A Pobra do Caramiñal (no sé si lo he dicho muy allá), más o menos.

JVB - Iba bastante bien.

RPT - En La Coruña, en el año 54, y está curtido en mil batallas por medio mundo, ¿no? Porque antes de estar en el Vaticano, ya camino de las dos décadas, como decíamos, había estado en Bruselas y en Nueva York, si no me equivoco. Entonces, luego abordaremos, insisto, con esa mirada; creo que puede aportar mucho.

Y a mi izquierda (a su derecha, yo en el centro) tengo a José Beltrán, director de la revista *Vida Nueva* y curtido también en alguna que otra batalla, porque antes de dirigir la revista *Vida Nueva*, donde está desde finales de 2014, era responsable de la sección de sociedad y religión del diario *La Razón*, con el que todavía colabora. Entonces, también creo que tiene una perspectiva interesante del periodismo religioso, tanto en los medios puramente religiosos como en generalistas.

Yo soy director de medios del arzobispado y, como se podrán imaginar, las últimas semanas he tenido algo de jaleo entre la creación cardenalicia del arzobispo y, por supuesto, la Almudena, que es un poco la fiesta central de la diócesis de Madrid, aunque aquí estemos en Getafe, que es la diócesis de José. Pero la fiesta central de los madrileños es la fiesta de la Almudena y el miércoles un reto también mediático a la hora de decir: "Bueno, cómo facilitar el trabajo a los medios, cómo hacer que esto aparezca en los medios".

¿Me permiten empezar con una pequeña anécdota para luego darles paso? A mí me parece muy bonito la Almudena, celebrar que los madrileños salen a honrar a su patrona y llenan la plaza Mayor. Entonces, llegan los medios, se instalan ahí, debajo del caballo, en la plaza Mayor, y toda la preocupación de una chica de una televisión conocida era que quería hacer un canutazo, es decir, asaltar con el micrófono a la alcaldesa de Madrid

e irse. Y claro, le decía: “Pues no sé”. Yo había hablado con el de prensa del ayuntamiento y parecía que el canutazo iba a ser después de la misa. Y me decía: “¿Y cómo me voy a quedar hora y media aquí pasando frío, esperando a que termine la misa para el canutazo?”. Y digo: “Pues qué tristeza, ¿no? Que toda la noticia ese día sea a ver qué tiene que decir la alcaldesa”. He de decir que, con bastante menos interés mediático que el año anterior, que era la primera vez que iba a la Almudena. Al final, vino la alcaldesa, hizo el canutazo antes y por lo que le preguntaron fue por Trump, que era la noticia del día. Luego creo que salió en pocos lados hablando y, donde salió, efectivamente, salió hablando de Trump. Entonces, vemos ahora a su vez, que la actualidad política parece que ese día devora la actualidad religiosa, la noticia religiosa del día, que podía ser la patrona de Madrid aunque, evidentemente, con más connotaciones que las puramente religiosas, pero luego es que llega Trump y se come toda la política nacional.

Aquí vendría mi primera tanda de preguntas, que es en la línea de intervención de José: ¿hasta qué punto tiene interés para los medios la información religiosa? O si estamos en una competición, como con cualquier otro tipo de información, por ganarnos ese espacio mediático. Es decir, la señora alcaldesa, al final, no salió porque llegó otra y se lo comió, y la Almudena no había salido, a su vez, por la alcaldesa. Esto reduciendo mucho, porque luego, en otros medios, sí sale y eso es, quizá, otra derivada que pueda tocar José, que es la relación con la información religiosa en los distintos medios.

Y en esta línea, la segunda anécdota (y termino planteando una serie de cuestiones a Juan Vicente y ya podéis así hablar los dos) es que vemos que hay temas que desaparecen de la agenda mediática. Un ejemplo muy concreto y reciente: la crisis de los refugiados, que sigue siendo un problema, pero en los medios ha desaparecido. Tuvimos el impacto fortísimo de la foto de Aylan y todo el mundo hablaba, de repente, de los refugiados. Desaparece de la agenda mediática, pero ahí aparece un personaje público que es un animal mediático, si me permiten la expresión, que es el Papa Francisco, y resulta que va a Grecia, se lleva al Vaticano un grupo de refugiados y todo el mundo vuelve a hablar del problema de los refugiados.

Y ahí va la segunda línea de esta mesa redonda, que es en un contexto en el que parece (y ahora José nos dirá si sí o si no) que la información religiosa no atrae tanto pero resulta que el papa consigue que las cámaras se posen sobre él y, lo que es más importante, que al final es por lo que lo hace, que las cámaras se posen en las realidades en las que él quiere poner el foco. Entonces, si os parece, empieza José con esa perspectiva más general y luego pasamos a la figura del papa, que creo que a todos nos interesa.



Ponente¹

JUAN VICENTE BOO

Corresponsal de ABC en el Vaticano

Muchísimas gracias.

Pensaba felicitarles a ustedes por su optimismo de venir aquí un sábado por la mañana a escuchar a tres periodistas, pero creo que debo felicitarles por el realismo, porque lo que han dicho es fantástico y no saben lo que he disfrutado con la introducción y con lo que tú has explicado, porque creo que están dando en la diana al 1.000%. Como en todo caso tengo una obligación, porque Rodrigo me dijo: “Habla de esto, de esto y de esto”, yo les cuento un poquito más.

Rodrigo Pinedo Texidor - No, pero con libertad de lo que quieras, ¿eh?
Juan Vicente Boo - Sí.

El primer punto es el interés por la información religiosa o por la religión fuera de los ambientes especializados (al principio me cuesta mucho hablar, pero les prometo que en dos minutos o tres ya va normal). Entonces, ustedes recordarán, quizá, porque sé que les interesa el papa, su sorpresa cuando se asomó a aquel balcón alguien con quien ninguno contábamos. Si a ustedes les sorprendió, imagínense a mí, que había hablado con un montón de cardenales *insiders*, con los mejores, íbamos siguiendo la pista de quién podía, quién no podía y que después de la fumata blanca, recibí, como todos los demás compañeros, un email de la conferencia episcopal italiana que expresaba su felicitación y sus parabienes al cardenal Angelo Scola por su elección al solio pontificio, que es una cosa que debería provocar una bofetada a quien la diga, lo mismo que ministerio petrino o cosas así. Perdonen, yo soy un poco informal, no sé si esto es adecuado en una universidad. Hago Vaticano, pero también he hecho la guerra de Kosovo, Haití, cuando el golpe [...] y la invasión americana y entonces, a veces se me cruzan los cables y me equivoco de tono (bueno, perdonen por el paréntesis). Les decía que ustedes se sorprendieron, yo todavía más. ¡Bergoglio! Pensábamos que era fantástico pero que había pasado su momento. Pues más me sorprendió como antiguo

¹ Transcrito por audición.

corresponsal en Nueva York, que las personas que empezaron a descubrir su valor eran los grandes medios americanos y que de allí, un poco, el *Wall Street Journal* estaba haciendo titulares y artículos de fondo del tipo: "Profile of a leader". Oh, my goodness! Aquí están los europeos diciendo: "Ah, un sudaca" (perdonen por la expresión, es cruda, pero es gráfica) y estaban subidos a unos esquemas mentales anticuados en su propia vulgaridad. Y, en cambio, los americanos (pido perdón de nuevo, yo estoy hablando en tono informal, ya me paras tú que eres el que está para eso, porque, si no...)

RPT - No, no, está fenomenal. Estamos de *off the record* aquí.

JVB - Es todo *off the record*.

RPT - La cámara esa no está grabando ni nada.

JVB - Bueno, pues se estaban dando cuenta los más alejados primero de su valor como líder. Entonces, probablemente, para General Motors este es el hombre ideal que está dando una frescura y un dinamismo a una organización que iba lentita, lentita, lentita, que es lo que nos pasa en la industria del automóvil, en la GM. Y luego, empezaron a darse cuenta también en medios americanos de que su valor era la coherencia y la espiritualidad. Aquí vale la pena hacer una distinción, porque, en realidad, a veces la gente confunde información religiosa con información burocrática de lo que haga un departamento del Vaticano o una curia. En muchos aspectos, lo siento, pero es burocracia. En cambio, la religión, como espiritualidad, atrae y muchos de estos medios americanos empezaron a descubrir que este hombre actuaba movido por algo que nosotros no logramos ver y que le impulsa de un modo asombroso. Y uno de esos elementos es la alegría. Y esto es la prueba de que cuando el producto es genuino, gusta.

Recuerdo hace muchos años mi sorpresa al ver *Time Magazine*, que llevo toda mi vida leyéndola cada semana; sacaba una historia de cubierta sobre María, pero larguísima, ¿te acuerdas? Y María como unificador con el islam. Y otra vez sacaron otra de María y los evangélicos protestantes (palabra también que a algunos no les gusta y se debe evitar); el interés por María como unificadora, etcétera. Bueno, ¿a dónde voy? Quiero decirles que si se da el producto de verdad, hay interés. Y si uno quiere vender cosas que no son el producto de verdad, pues no hay interés.

El segundo punto o la segunda cuestión era la dificultad de hacer atractivos ciertos temas que vienen de Roma. Dices: "Cuéntamelo a mí". Es que no son atractivos.

RPT - Se te oye bajo.

JVB - ¿Se me oye bajo? ¿Qué tengo que hacer?

Por lo menos hay algunos que me oyen, esto me tranquiliza mucho.

[Risas]

No se preocupen.

La dificultad de hacer atractivos ciertos contenidos del Vaticano. Dice: “Dímelo a mí”. Hay muchos que, simplemente, no son atractivos. No son atractivos, primero, por lo que les mencionaba antes, que son burocráticos o son al 60% burocráticos, 40% espirituales, y otros porque son autoreferenciales y, porque un departamento saca un documento, se cree que eso es noticia. Pues no. Lo mejor es ignorarlo por el bien del cristianismo, porque, por el amor de Dios, quedamos como la Chata, te da vergüenza ajena o, como dicen en América, *it's giving you a bad name* y lo mejor es callarse.

Otras veces, en cambio, hay contenidos muy buenos pero nos faltan elementos de contexto, y les pongo un ejemplo. Hace poco se presentó el documento sobre las cenizas y la conservación de las cenizas. Bien, una de las indicaciones era que las cenizas no se deben dispersar y que si alguien, públicamente, insiste en que sus cenizas se dispersen en el mar, en la montaña... (me contaron los andaluces que a la tumba de un cantaor va mucha gente a dispersar sus cenizas y otros al parque de Doñana), si una persona insiste en eso, que no tenga un funeral religioso. Entonces, gran arrancada de muchos medios: “La Iglesia prohíbe el funeral religioso a quien quiera dispersar sus cenizas”. Bueno, hay que matizar esto. No se puede hacer una ceremonia con los ornamentos de color morado y el féretro allí delante, pero, naturalmente, se deben hacer misas por quienes insistan dispersar sus cenizas y misas por su alma y rezar por él, oye, que todo bien. Dios es misericordioso y perdona pecados muchísimo peores que empecinarse en que a uno le dispersen las cenizas; que no es que nadie se haya ido al infierno por una cosa de estas. En algunos medios, tal como se leía, era el anatema y la excomunión.

Entonces, yo diría que el problema es de falta de cuchara. Es un problema de mensajeros. Lo que nosotros hacemos allí es información especializada. Yo me dediqué a defensa muchísimos años, y a economía, y o entiendes un poco la diferencia entre un misil de corto alcance y de largo alcance y cosas de ese tipo o no puedes explicarlo.

Y de vez en cuando, en el Vaticano, sucede un problema que ustedes sufren y es que, cada vez que hay una pequeña crisis, entra en el terreno de juego gente que no sabe nada; son gente que habitualmente hace política italiana y que ve las cosas a través de este prisma o que hace deportes y un buen día tiene que lidiar con una sorpresa de estas porque es sábado y es su turno. Cuando uno no sabe de béisbol o de fútbol, no sabe transmitirlo. Es más, no sabe ni siquiera qué preguntar y en conferencias de prensa uno tiene que ejercitar mucho la paciencia, porque hay preguntas que están totalmen-

te fuera del contexto. O sea, imagínense que hay una conferencia de prensa con un escalador que ha subido no sé cuántos setemiles u ochomiles, no sé cuál es la altura máxima, y que alguien le preguntase: “Oiga, pero ¿usted no se ha dado cuenta de que subiría mucho más fácilmente en helicóptero?”. Esto es lo que pasa con algunas preguntas frente a hechos religiosos. Son personas que no se dan cuenta de qué va y, por lo tanto, no lo entienden, no podrán jamás transmitirlo.

Hay tres dimensiones en lo que sucede en el Vaticano, pero simplemente se lo digo y, si quieren, lo comentamos después. Y luego hay nueve niveles, pero también lo comentamos después.

Quiero entrar ya en el tercer tema: Francisco como comunicador.

Por simplificarlo y decirlo de un modo que quizá tampoco sea muy correcto, en los últimos dos, tres siglos, el Vaticano ha funcionado con dos manuales, fundamentalmente: para la liturgia, la diplomacia y una serie de aspectos formales, el manual de Versalles (es todo elegantísimo, es todo correctísimo, es todo muy pomposo); para su administración interna y el gobierno de la Iglesia, el manual del imperio austrohúngaro. Es una maquinaria pesada, pero que antes o después termina llegando a todas partes, se termina haciendo todo, se hace con orden, a veces a costa de una espera de tres meses o tres años. Y, de repente, llega Francisco y empieza a orientarse y a moverse con otro manual al que muchos allí no estaban acostumbrados, que es el manual del Evangelio. Él mira lo que hacía Jesús y se orienta por eso; mira lo que hacían los primeros cristianos y se orienta por eso; mira lo que hacía un pescador de Galilea que, de repente, se ve con el huertazo o la responsabilidad gigantesca de animar a los demás, visitarles, y hace lo mismo. Y claro, esto, para mucha gente es incomprensible y para quien, en cambio, mira los hechos de los apóstoles o mira los primeros escritos cristianos, la primera Tesalonicenses, segunda Tesalonicenses, la carta de Santiago, la carta de Pedro, la primera carta de Juan (me estoy yendo por las ramas, el problema es que es tal árbol este, que es difícil concentrarse).

Francisco comunica bien simplemente porque está en la vía justa. Francisco hereda una tradición que es la de Jesús. Jesús comunicaba con *midrash*. Un *midrash* es un pequeño relato en el que lo importante no es el relato, ni siquiera hace falta que sea cierto, sino la enseñanza del relato. Por ejemplo: “Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y le asaltan unos ladrones”. Eso es un *midrash*. Y el Evangelio *esprende* como herramienta de comunicación, porque está lleno de pequeñas historias así, y eso es lo que hace Francisco. Recordarán el primero suyo original aquel día que salió al balcón para el primer ángelus y empezó a contar: “Pues una vez estaba en una peregrinación

de la Virgen de Fátima en Buenos Aires y yo estaba confesando allí entre los peregrinos y me tenía que ir a unas confirmaciones y, entonces, aparece una señora que se quiere confesar y yo le digo que no puedo, porque me tengo que ir". ¿Os acordáis? ¿Se acuerdan ustedes? Eso es un *midrash*. En este caso, es una narración verdadera. Y así empezaba a hablarnos de la misericordia y que Dios lo perdona todo. Y esto, todos lo entendemos.

En segundo lugar, utiliza un lenguaje sencillo. El Papa Benedicto era el papa profesor y lo sabemos todos. Era un profesor alemán, 25 años en las mejores universidades, era un fuera de serie, uno de los mayores intelectuales de la historia, todo discurso era perfecto, con sus citas, con su concatenación lógica. Francisco es también el papa profesor, pero su experiencia es que él ha sido profesor de Secundaria y un profesor de Secundaria, a diferencia del profesor Ratzinger, que tenía siempre el doble o el triple de alumnos, porque venía gente de Medicina o de Derecho a escucharle, pues un profesor de Secundaria como era el joven Bergoglio, en Santa Fe, tiene, en primer lugar, que ganarse la atención de alumnos que no están allí voluntariamente y que son díscolos y que quieren jugar. Y, en segundo lugar, tiene que intentar transmitirles interés por la materia, en este caso, la literatura y lo hacía muy bien invitándoles a leer, invitándoles a escribir, invitando un día a Borges; ve unas narraciones y dice: "Uy, esto se debe publicar y yo le pongo un prólogo". Y así sucesivamente. Entonces, el Papa profesor Francisco resulta que es más adecuado a nuestro tiempo y que en este mundo contemporáneo de redes y de comunicación hiperveloz e hipercorta, un profesor de Secundaria es mejor maestro en algunos aspectos, o para algunas personas o para algunos ambientes más alejados, que un profesor de universidad.

Otro elemento es que hace discursos breves y mira a los ojos y ya está. Si es que, cuanto más largo es un discurso, más se aburre uno y perdonadme, porque me estoy pasando de mi tiempo.

[Risas]

Luego, otro secreto, porque escucha muchísimo.

¿Por qué una persona que es un religioso, durante la mayor parte de su vida tiene esta mentalidad tan civil, tan laical, tan contemporánea? Porque lleva toda su vida hablando cada semana con millares de personas, en general, millares de personas pobres, etcétera y porque lo sigue haciendo. Ustedes no se pueden imaginar las personas individuales con las que habla cada día; un ratito con uno, otro ratito con otro, etcétera. Entonces, comunica porque escucha, escucha, escucha.

Su comunicación es eficaz, porque comunica mediante gestos, sobre todo. ¿Saben ustedes? Cuando uno pasa muchas horas sentado es un alivio

cenar de pie y cerca de mi hotel hay un sitio donde había pulpo a la gallega y digo: “Ah, fantástico, esta es la mía, estoy de pie quince minutos, tomo un pulpo, termino en seguidita y luego voy al correo y contesto a la gente”. Pues observo el telediario y ahí está el bueno de Lorenzo Milá que sale a contar algo y sale a contar que el papa ha recibido a personas sin techo para un jubileo y se ve abrazando a todas estas personas sin techo. Este es el gesto. O sea, si ustedes hacen una cosa catequética diciendo: “Señores, les vamos a explicar las Bienaventuranzas”, nadie irá. En cambio, este hombre, recibe a las personas sin techo y nos está hablando y nos está haciendo ver las Bienaventuranzas.

El otro día celebró misa para mil internos, encarcelados, del jubileo de los encarcelados y casi nunca leo los comentarios de los lectores, porque Francisco nos absorbe tanto que no te da tiempo a mirar hacia afuera, pero miré algunos y en el ABC había gente que estaba irritadísima: “¿Y por qué recibe a los presos y no recibe a las víctimas?”. Digo: “Bueno, calma todos”. Naturalmente que habla con las víctimas; de hecho, está casi todo el tiempo hablando con víctimas del cambio climático, de las guerras no sé qué, viaje a Lampedusa... Hay gente que tiene reacciones viscerales un poco extrañas pero, en todo caso, la respuesta de eso, a ¿por qué está recibiendo a mil internos y otras 3.000 personas en la basílica del Vaticano? Bueno, porque él sabe cuáles van a ser las materias del Juicio Final. Entonces, “venid vosotros y he aquí a mi derecha, porque tuve hambre y me disteis de comer y tuve sed y me disteis de beber y estaba en la cárcel y vinisteis a visitarme”. Yo había visitado una cárcel una vez en Nueva York pero ahora con Francisco, oye, es que las cárceles son parte del programa y empiezas a tener cariño a todo el mundo, gestos.

Y luego, el secreto de la eficacia no está en la comunicación o en el modo de comunicar; él arrastra mucho por la coherencia, porque se ve que las cosas que dice son las que hace. O más bien, esto que repitió en ASIES que decía San Francisco de Asís, que es genial, que para mí fue como una luz; les decía a sus primeros seguidores: “Hermanos, tenéis que anunciar el Evangelio, si es necesario también con palabras”. ¡Ahí va! Que estábamos en la prioridad equivocada. Sí, teníamos un montón de palabras, un montón de libros, y se trata de estar ahí. Bueno, pues él es coherente y no pide nada que no haya hecho. O sea, si ustedes leen biografías de Francisco, descubrirán que Francisco ayudaba a personas que no tenían ropa en Chile cuando era novicio, que desollaba a los conejos, que alimentaba a los cerdos, que lavaba el vómito de los borrachos donde ensuciaban, que limpiaba las camas de enfermos que no eran capaces de ir al baño y hacían sus necesidades en la cama. Hay mucho detrás y, por eso, cuando abraza a personas, Francisco es

la persona más besada en este planeta con diferencia. Es que es también la que más besa y la que más abraza, es como una especie de volcán de cariño. Y todo eso es la coherencia y él no nos pide nada que no haya hecho antes y por eso arrastra.



Ponente¹

JOSÉ BELTRÁN ARAGONESES

Director de la revista *Vida Nueva*

Muy buenos días.

El otro día coincidí en un restaurante de Madrid con una señora. Era la hora del almuerzo y esta buena mujer pidió una crema de calabacín como primer plato. Se la sirvió el camarero y, una vez servida, la buena mujer se dirigió al camarero y le dijo: “Mire, me gustaría que probara la sopa, la crema”. En ese momento, imagínense, primera norma que tienen todas las personas que trabajan en la hostelería es evitar probar los platos delante del resto de comensales. El hombre se puso rojo como un tomate (el camarero) y empezó a intuir: “Esto es que está salado o que está malo o que ha caído algún ingrediente o nos hemos pasado con la nata...”. Dijo: “Bueno, no se preocupe, si está mala, si ve que la crema no, yo se la cambio en este mismo instante”. “No, insisto, pruebe usted la crema”. Y todavía más agobiado, ves a veces que hasta, además, empieza a sudar por el cuello, el hombre dice: “Vale, esto es que no es que esté mala, sino que a lo mejor está fría”. Dice: “¿Está demasiado fría o demasiado caliente? ¿Quiere que de nuevo pase por cocina?”. Y la mujer: “Insisto. Pruebe la sopa”. Y después de este diálogo, de esta medio guerra entre la comensal y el camarero, al hombre no le quedó más remedio que acercarse a probar la crema y ahí llegó el problema, claro. El problema no era ni que la crema estuviera fría ni que estuviera salada ni los ingredientes que se estaba comiendo. El problema es que no había cuchara.

Ese es el problema que solemos tener, o que yo veo que podemos tener; uno de los problemas que podemos encontrarnos con la información eclesial. Tenemos el mejor menú posible preparado por algo más que un Master Chef y, sin embargo, en muchas ocasiones, los que fallamos somos nosotros a la hora de emplatarlo o a la hora de poner los instrumentos para que el otro pueda catarlo. Pero el otro tampoco es inocente.

El otro, lejos de plantearnos a la primera de cambio (sea el espectador, sea el lector o sea el periodista que ejerce de intermediario): “Mire, lo que

¹ Transcrito por audición.

falta aquí es la cuchara”, nos busca a veces las cosquillas para que nos demos cuenta de que lo que falta no es sal o lo que falta no es sabor o lo que falta no es la temperatura o la cocción perfecta, sino que le faltan instrumentos para conocerlo. Y desde ahí es desde donde quería un poco responder a la pregunta que planteabas.

Hay interés por probar este menú que ofrecemos desde la Iglesia, este menú que tenemos los cristianos, estos hechos y propuestas que es lo que nos plantea este año el Congreso Católicos y Vida Pública, pero la respuesta no se la puedo dar ni con un estudio cualitativo ni cuantitativo, porque eso no procede ni competiría en este momento, pero sí que es cierto que yo, en lo que vengo ejerciendo la profesión, primero desde la información generalista, en la que en un área como la de sociedad la religión es una parte unida a la educación, a sanidad, a ciencia y ahora más centrado en la información especializada desde la revista *Vida Nueva* que, como saben, es referencia de actualidad de información religiosa en España y América Latina, la Iglesia es un actor más. Es decir, la situación, igual que ocurre en el ámbito social. Ya la Iglesia no ocupa un lugar privilegiado en el encuentro de la plaza del pueblo, en la que siempre estaban el alcalde, el médico, el farmacéutico, el maestro y el cura. Ahora resulta que en esa plaza del pueblo hay muchos más agentes y, si te descuidas, convocan a las fiestas y no invitan al párroco.

Esa es la situación que tenemos hoy también en lo mediático. Hay muchos mensajes que llegan de muchísimas realidades, de muchísimos ámbitos y la Iglesia es alguien más; es uno más. Claro, cuando uno pasa de una situación en la que le llaman y le invitan a acudir a la fiesta a otra en la que simplemente se manda una convocatoria general, puede dar la sensación de que hay una persecución contra todo lo que tiene que ver la Iglesia o contra todo lo que tiene que ver con una presencia de los valores cristianos en la vida pública, claro, con una sensación incluso de martirio. Yo he descubierto que no o, al menos, esa es mi experiencia y, desde aquí, sí que es una primera provocación que les lanzo.

Creo que estamos jugando en las mismas condiciones y les ponía el ejemplo claramente Rodrigo de Manuela Carmena con respecto a Trump. Lo de la Almudena era lo de menos, lo de que la alcaldesa acudiera era lo de menos y el escenario era lo de menos, lo importante era lo que había ocurrido a miles de kilómetros de allí con un señor que ha ganado las elecciones en Estados Unidos. Eso es tanto como ofrecer o pensar que el periodismo todo lo puede, es decir, que un grupo mediático es capaz de defenestrar al secretario general de un partido político (y no hace falta que les diga nada más) o eso, como pensaba la propia alcaldesa de Madrid, que había toda una conjura

por parte de todos los medios de comunicación contra ella cuando inició su andadura al frente del consistorio madrileño, o como le podía haber ocurrido a Volkswagen con todo el problema que han tenido de los motores y demás, pensando que todos los medios estaban contra ellos.

Miren: en los tres casos que le cito, Carmena, Pedro Sánchez y Volkswagen, algo o mucho más había detrás que la presencia o la fuerza o la potencia de los medios. Cuando se juntan determinados elementos, un actor determinado, en este caso una firma, un político y otra política de distinto signo, se convierten en víctimas (si lo quieren llamar ustedes porque sientan que hay persecución de los medios hacia ellos) o, simplemente, en elementos informativos, en agentes de la información. Y en este mismo lugar se encuentra la Iglesia.

Cuando toca y hay elementos que presentan un posible suceso, pues imagínense, lo más inmediato y lo más fácil de hablar es un caso de pederastia; evidentemente, no es solamente el sacerdote el que está implicado, sino que se extiende y se mira a toda la Iglesia. Y me dirán ustedes: “Claro, pero es que los 14.000 misioneros que tenemos españoles repartidos por el mundo no salen todos los días ni salen con la misma fuerza”. Claro, se juntan ya los elementos noticiables, pero cuando hay un abuso sexual por parte de un maestro que no es de una escuela católica también se da con la misma fuerza y se incide de la misma manera; igual que un caso de un cooperante que puede fallecer: se da con la misma fuerza y la misma presencia que con un misionero. Desde ahí sí creo que es un salto y una invitación a acabar con todo ese victimismo.

Eso no implica que los estereotipos permanezcan, es decir, que haya determinados medios o determinados periodistas que crean que todos los curas son pederastas, que todas las monjas roban niños, que la Iglesia está cargada de privilegios y sigue recibiendo dinero de los Presupuestos Generales del Estado cuando, desde hace años, no es así, o que todos los obispos condenan todas y cada una de las cosas positivas que se pueden hacer en la sociedad. Esos estereotipos están ahí, pero también hay otra realidad que sí reflejan los medios generalistas.

Les hablaba de los misioneros. No he visto medio de comunicación generalista que, ante un conflicto internacional, no haya tomado la imagen o el testimonio de un misionero para que les cuente la realidad, sea en Nigeria, sea en Congo o sea en cualquier situación complicada, en Iraq y en Siria. Ayer hubo una mesa con cristianos perseguidos. Saben ustedes que ahí la mayor referencia está siendo de credibilidad, es decir, nadie cuestiona porque ya saben. Cuando todo el mundo se va, incluidas las ONG's, los misioneros se

quedan y son ellos los que están encarnados y encarnan a Cristo en el pueblo en el que están, y son los que conocen fielmente la situación política del país.

A nosotros nos pasa. A mí me ha pasado continuamente en *La Razón*, pasándoles a compañeros de internacional y me pasa ahora en la revista. Esta misma semana han sido las elecciones de Nicaragua y nuestra principal fuente de información para saber lo que realmente está pasando son los misioneros que, además, en muchos casos, tienen que hablar igualmente como fuente oculta porque continúan amenazados por el Gobierno de turno. Es decir, que está ahí presente el mensaje de la Iglesia porque ellos saben cómo manejar las cucharas, los cuchillos y los tenedores para ofrecer el mejor menú que, en muchos casos, no se puede presentar como tal del Evangelio.

Me dirán: “Claro, los misioneros analizan la realidad que se encuentran pero, luego, el periodista ni siquiera recoge que ese hombre está ahí en nombre de Jesús”. Pero bueno, nuestra misión también es que tenemos que ser conscientes de que la invitación que se nos hace como cristianos es a ser evangelizadores con la vida y, si es necesario, a través de la palabra. Y yo creo que ahí es donde el testimonio de unos y otros es clave; no más realidades concretas.

Durante la crisis económica que hemos estado viviendo en nuestro país, no ha habido institución con mayor credibilidad en sus informes, en sus hechos concretos, en su acción cotidiana, que Cáritas. La presencia de Cáritas, lo que llamarían los expertos en agencias de comunicación el *clipping*, que es todos los lugares donde puede salir una determinada marca o una determinada institución en los medios, supera con creces a cualquier otra institución y Cáritas es la Iglesia. De nuevo algún ministro, lo saben, tuvo la tentación de cuestionar el informe sobre pobreza de Cáritas y, curiosamente, medios catalogados de izquierdas y de derechas más o menos alejados de la realidad eclesial, salieron en defensa de la institución como no lo han hecho ante otras situaciones y ante otras entidades.

Más elementos: cada vez que llega la Semana Santa y se acerca la Cuaresma. La presencia pública de cofradías y hermandades y toda la riqueza de nuestro patrimonio está ahí y está presente y se hace presente en las calles y han visto cómo, a pesar de un intento también de determinadas fuerzas políticas y de determinadas realidades de sacar de la vida pública todo lo que tenía que ver con la Semana Santa, al segundo, al reacción de la gente y la reacción de los medios fue: “Miren, es que esto es tradición, es que esto es nuestro”. Miren en Sevilla. Les duró el mensaje dos días y ahí los medios fueron claros. Evidentemente, fueron altavoz para la polémica, pero conta-

ba tanto la voz de quien propuso el no ayudar o no echar una mano o el no contribuir a una obra que resulta que repercute en toda la sociedad, como toda esa Iglesia que son las cofradías y las hermandades que están haciendo presente que nuestra fe salga año tras año en Semana Santa.

Y les digo más. En materia educativa: ¿cuántos colegios y cuántos centros y cuántas universidades católicas están presentes en los medios por su tarea innovadora, por su capacidad de trabajo, por ser referentes? En este caso, el CEU, en muchas ocasiones, cada vez que se habla de voluntariado y jóvenes y relación universitaria es de las universidades que siempre logra una presencia en los medios generalistas y no hace falta estar rogando a determinados medios para estar presentes. Son los medios los que buscan y los que saben que, desde aquí, desde estas aulas, no sólo se educa en materia sino que, además, se hace una labor pedagógica para que esa entrega sea más allá de las aulas.

Esa es la situación que yo veo en los medios generalistas. ¿Qué nos queda, qué avance nos queda? Lo que les comentaba antes; dar un salto en pedagogía comunicativa y eso, quizá, nos implica no sólo a los periodistas, porque pensar que, hoy por hoy, la misión la tenemos nosotros tres entre manos, sería tan pretenciosa como reduccionista. Ustedes, ahora, a través de las redes sociales (de Facebook, de Twitter, de Instagram), se convierten en comunicadores sin licenciatura, pero sí con grandes intuiciones y con gran manejo de la realidad y de lo cotidiano, y ahí sí que hay una gran responsabilidad. Ahí, si me apuran (y ya dejo en manos de Juan Vicente), el que nos marca el camino y nos está marcando el camino de una manera natural, espontánea y sin haber hecho ni tan siquiera un posgrado de Comunicación y Marketing, es el Papa Francisco. Yo me remito, simplemente, a un *tweet* que lanzó hace dos semanas en el que decía: “Cambiemos el lenguaje de la condena por el lenguaje de la misericordia”.

En cuántas ocasiones, ante determinados temas que son peliagudos, que son difíciles de abordar, hemos respondido con una condena a través de mensajes que hemos lanzado desde la propia Iglesia y no lo hemos hecho desde la acogida. Me vienen muchos a la cabeza y supongo que a ustedes también. Y eso no significa que en ningún momento se esté cambiando la doctrina, que la Iglesia esté cambiando de camisa, que uno sea tibio. En muchas ocasiones, cuando uno dice: “Bueno, vamos a ser misericordiosos y vamos a utilizar este lenguaje de la cercanía y de la acogida” y “Es que usted es tibio”. “No, mire, es que yo siento que estoy llamado a tender puentes y, evidentemente, estos son mis principios, no los voy a cambiar mañana porque usted me lo exija o porque sean más políticamente correctos otros prin-

cipios”, pero sí que hay otra manera de presentar el mensaje, distinto a lo que estamos haciendo.

Yo le daba vueltas ayer a las distintas maneras, se me ocurren mil y una maneras de decirle a la persona, a nuestra pareja, a nuestra mujer que la queremos: desde “amor”, “mi vida”... a mí eso de “churri”, “cari”, me cuesta enormemente, pero hay a quien sí y, evidentemente, a quien tenemos al lado, le podemos llamar “cariño” y le puede irritar e incluso le puede irritar una caricia, pero un “te quiero” le ayuda. Hay, sin embargo quien, sin ese “cari”, no puede vivir el resto de la jornada. Y en cuántas ocasiones no hemos sido capaces en la Iglesia (y nosotros como comunicadores) de utilizar un lenguaje con el que se nos entienda.

Era una de las grandes preocupaciones de Pablo VI, esto no viene del Papa Francisco. Pablo VI estaba realmente preocupado de cómo, teniendo el mejor mensaje, no hacemos por entendernos. Es una preocupación cotidiana de la Santa Sede. Giovanni María Vian, que saben que es el director del *Observatorio Romano*, ha optado (y esto no es que sea lenguaje de condena sino, simplemente, un lenguaje comprensible) por no utilizar en el observatorio el término “ministerio petrino”, porque sabe que ese término ya no llega ni siquiera a laicos que pueden estar metidos en el ámbito eclesial. Con lo cual, imagínense a cualquiera de las personas que nos cruzamos por la calle si les decimos: “Bueno, el papa está ejerciendo su ministerio petrino”. Claro, podemos utilizar otras muchas palabras y eso es lo que nos ocurre. A mí me pasa cotidiano con amigos y demás, que me dicen: “Vale, ahora esto explícamelo en cristiano”. Y dices: “Vaya, si yo lo estaba explicando en cristiano”. Quizá estaba utilizando una terminología que ya supone un tabú, es decir, no le estaba dando ni la cuchara ni el tenedor ni el cuchillo que les comentaba al principio.

Así que con esto dejo en manos de Juan Vicente, que les va a contar mucho más de cómo el Papa Francisco sabe utilizar los cubiertos de la comunicación como nadie.

Coloquio¹

Rodrigo Pinedo Texidor - Muchas gracias a José y a Juan Vicente.

Yo creo que han salido muchas cuestiones muy interesantes y ahora podemos abrir paso a un coloquio con ustedes.

No hay pregunta mala, al contrario que en la sala estampa, aquí no hay pregunta mala, toda es buenísima, seguro.

Sin identificar - Dijiste que había tres dimensiones en lo que compete al Vaticano que querías decir después y tres niveles.

Juan Vicente Boo - Sí. A ver si se lo digo breve, porque me he dado cuenta de que me he pasado, que es uno de los peligros hablando de este papa.

Miren ustedes, la información especializada hay que saber hacerla y, cuando no hay quien te enseñe esto, alguien tiene que suplir, y dos o tres personas que llevamos aquí unos años (por cierto, el veterano es Antonio Pelayo, de los periodistas españoles; que de vez en cuando me dicen: “Tú eres el más veterano”. No, no es Antonio Pelayo, por el amor de Dios, de Antena 3, que lleva treinta años, bueno, pues a los nuevos les explico que, por el amor de Dios, que se fijen en las tres dimensiones, o sea, que el Vaticano es un mundo tridimensional y, por lo tanto, hay una dimensión que se llama la longitud y que es el tiempo. Entonces tú dices: “Por favor, no mires sólo este papel o esto que está haciendo este papa, mira hacia atrás, a Benedicto, mira hacia atrás a Juan Pablo y mira más hacia atrás de los estados pontificios y mira hacia atrás pero, por favor, mira hasta el punto cero, que es el momento de Pentecostés. Después de que todo haya fracasado y la gente se dispersaba y estaban asustados, de repente, pasa algo, una especie de “Big Bang” y ese es el punto cero. Y te lo digo: “Mira eso, ¿okey?”.

Luego, esto es la profundidad o como se diga. Tú tienes que darte cuenta de que lo que ves aquí en el Vaticano es el 2% de la película, o sea, que la Iglesia real, pueblo de Dios, está en el otro lado, que el 98% está fuera y que casi todo sucede fuera y que lo importante sucede en Manila, sucede en Bogotá, sucede en Madrid. Por lo tanto, no te quedes en esto.

¹ Transcrito por audición.

Y lo otro es la altura. Entonces, esto es lo visible y en eso es como el amor, es como lo que sucede dentro de una familia, que lo más importante no se ve. O sea, lo que mueve a todas estas misioneras, misioneros, etcétera es algo invisible y, por lo tanto, mira, ten en cuenta que, por debajo, hay mucho invisible y en las otras dimensiones sucede lo mismo. Si vas al punto de Pentecostés, tienes que seguir mirando hacia atrás, que es lo que nos enseñó siempre Benedicto XVI. Hay que conocer la biblia de los judíos, hay que entender todos esos documentos, porque Jesús hablaba con ese lenguaje. Y en este, tienes que mirar hacia abajo, hacia lo invisible.

RPT - Nos pasan otra pregunta por escrito que os leo y creo que los dos podéis decir alguna cosa.

¿Por qué en una sociedad plural los medios de comunicación (prensa, radio, televisión, medios digitales) no tratan igual las noticias religiosas que las de otros tipos más contrarias a la religión? ¿Qué estrategias hay para intentar modificar estos estilos? ¿Qué podemos hacer los católicos? ¿Dónde está nuestra presencia en la vida pública, incluso en la política?

En esto no sé si tú estás muy de acuerdo, José, en la afirmación de que tratan peor la información religiosa.

José Beltrán Aragoneses - Yo lo he comentado antes, creo que nos cuesta colocar el mensaje (hablando en términos muy coloquiales, muy de jerga periodística) igual que a otras instituciones. Es decir, no creo que le sea más complicado a la Iglesia que a otras. Y sobre el trato recibido, ya lo dije antes, cuando uno elige al Evangelio como su manual de hechos y propuestas, el listón es tan alto que es normal que la sociedad nos mire con mucha más exigencia, y creo que debe ser así. También se está haciendo un esfuerzo, en ese sentido, en transparencia económica. Tanto en la Santa Sede como aquí se está comunicando y creo que ha llegado el mensaje claro cuando se han lanzado campañas en ese sentido de transparencia comunicativa y cuando hay algún problema concreto de otro ámbito igual. Yo creo que los mensajes de la Iglesia llegan. Lo que ocurre es que, quizá, tenemos que ser (cuando hablabas de la presencia) más proactivos. Y esta no es una preocupación mía, esta es una preocupación del propio secretario general de la Conferencia Episcopal, José María Gil Tamayo que, cuando asumió el cargo, una de sus preocupaciones como portavoz (lo ha manifestado en más de una ocasión) es que tenemos que intentar que la Iglesia deje de estar en la página de sucesos de los diarios. Y es verdad. Los sucesos no los podemos controlar, pero sí podemos controlar muy mucho los otros mensajes que damos.

¿Y para eso? Pues yo creo que nos toca arriesgar y nos toca ser arriesgados y, en la línea de Francisco, ser una Iglesia accidentada y, en muchas

ocasiones, pedir perdón en lugar de pedir permiso. Les pongo un ejemplo de hace unas semanas y tiene que ver también con los misioneros, que para mí es una debilidad. De repente, Obras Misionales Pontificias, que saben que es el organismo del que depende toda la acción misionera en España y, por tanto, de la campaña del Domund, escoge como pregonera del DOMUND de este año a Pilar Rahola. Claro, ¿cuál es la reacción primera e inmediata? Atea, polemista, independentista, [...] televisiva, ¿a quién se le habrá ocurrido? A alguien de fuera, que qué pinta esta señora con los misioneros... Pues quien se fijó en ella, se fijó con toda la intención. Primero, porque era una persona con notoriedad dentro de la sociedad catalana y, este año, el centro de la actividad comunicativa del DOMUND ha tenido como centro Barcelona. Y segundo, porque esta señora, cada vez que ha escrito de los misioneros, lo ha hecho con una exquisitez tremenda. Lo pasaron mal en Obras Misionales Pontificias, porque imagínense determinadas miradas de dentro, y no de fuera de la Iglesia, cuestionando esa decisión a través de las redes sociales, a través de llamadas, a través de medios... Tanto es así, que hasta hubo donantes y gente muy buena de a pie que acabó desconcertada en algún momento diciendo: “Pero cómo se les ocurre”.

Pues miren, nosotros tuvimos la oportunidad de entrevistarla y no le remito a la entrevista nuestra, les remito (que le va a ser más fácil acceder) al pregón de ella en el DOMUND. Yo no hubiese sido capaz de escribir lo que ha escrito Pilar Rahola sobre los misioneros y la credibilidad que esta mujer atea, independentista, polemista y [...] ha mostrado desde fuera y nos ha mostrado el mensaje del Evangelio con una claridad que no he visto a los anteriores pregoneros (con perdón para ellos) ni a otros muchos de los que estamos cansados (entiéndame el término “cansados”) de escribir sobre las misiones: hablar de la gran diferencia que hay entre la caridad y la solidaridad de entre una acción evangelizadora de un misionero y de una ONG y de la presencia de la trascendencia y de Dios en el mundo. Y eso lo hace una persona que está fuera de nuestros círculos. Pues quizá esto es una llamada de atención para nosotros de ser más plurales, de ser más abiertos, de tender puentes, de pensar que, a lo mejor, el otro que está fuera de esa puerta tiene mucho más que contar sobre nosotros. Y es más (y esto contado por quien estaba allí), el 80% de los que se encontraban ese día en la basílica de la Sagrada Familia, era gente que no había entrado nunca. Pero no en la Sagrada Familia (que es muy atractivo siempre entrar), sino en ningún otro templo, y su mensaje llegó a esos medios que, normalmente, no escriben una sola línea de información eclesial. Y le preguntaron sobre los misioneros y no sobre la situación de Cataluña. Con lo cual, creo que estamos llamados, es una

llamada a la creatividad, a darle vueltas a la cabeza y a ver cómo teniendo un mensaje impagable (ya les decía que es el mejor mensaje que se puede tener), somos capaces de ofrecerlo a una sociedad a la que le atraen otras cosas pero que, sin duda alguna, como decía Juan Vicente, si sabemos ofrecerlo bien, a la gente le interesa. Y ahí estaban, evidentemente, todas las grandes autoridades de Cataluña, empezando por Artur Mas y siguiendo por empresarios, por académicos y demás.

RPT - Me han pasado una pregunta para cada uno de vosotros, pero antes os hago una a los dos, que va en línea con lo que decías tú, José. Yo, como estoy en el otro lado, por así decirlo, ¿percibís que hay un intento desde instituciones de Iglesia de hacer más atractiva, de profesionalizar también la comunicación? Que ese es, quizá, uno de los problemas que ha habido a veces o estructuras (no creo que sea precisamente el caso del Vaticano, pero, quizá) menos profesionalizadas o ancladas en ciertos paradigmas del pasado. ¿Notáis un cambio? ¿No? Y no vale hablar de Madrid.

[Risas]

JBA - Pues no hablo de Madrid, pero hablo en general. Yo sí que he notado que, en general, por ejemplo, en todas las delegaciones de medios de las distintas diócesis (y no sólo ahí, sino también en todos los departamentos de comunicación que eran inexistentes en las órdenes religiosas) están al frente profesionales de la comunicación. Es decir, hasta hace unos años, se situaba ahí al sacerdote que le gusta leer y que lee *Vida Nueva*, lee *Ecclesia* y bueno, como es el que más lee, seguro que sabe tratar con los periodistas o demás, o a este chiquillo que está por ahí que tiene más o menos idea. Y no. Tienen que ser profesionales de la comunicación y de la comunicación corporativa, que comunica de dentro afuera. Tienen que saber qué pueden ofrecer a los medios de comunicación y qué tienen de interés para los medios de interés. Eso, en el caso de Obras Misionales Pontificias, ya les digo, no hay conflicto internacional en el que no hagan una llamada o no manden un *newsletter* o un *mail* diciendo: "Miren, tenemos un misionero en Mali" o "tenemos unos cuantos misioneros ahora en Venezuela y Colombia que les pueden hablar muy bien de la situación". Porque, evidentemente, si les hablas de otra realidad concreta, al medio no le va a interesar y yo creo que de ahí se está haciendo un trabajo enorme de profesionalización y también se está haciendo, en esa misma línea, un cambio de actitud: hacer periodismo de información religiosa no es hacer periodismo confesional y, entiéndanme el término, "periodismo confesional".

Sólo hablamos de lo bueno y cuando toca hablar de lo malo nos escondemos, ¿no? Pero tanto los que están al frente de la comunicación cor-

porativa como en los medios que, de alguna manera, pueden considerarse más afines o más cercanos a la Iglesia. Fíjense. Una de las entrevistas o de los números de *Vida Nueva* que han tenido un poco más de alcance fue cuando, a principios del año pasado, tuvimos la oportunidad de entrevistar al cardenal Pietro Parolin, que saben que es el Secretario de Estado de la Santa Sede y me tropecé con un sacerdote que me dijo: “Qué bien la entrevista de Parolin, qué bien hablar con el primer ministro vaticano. Claro, luego, que en *Vida Nueva* hagáis referencia a la situación política de España y lo que opina un partido y lo que opina otro...–dice– Es que eso no. O que abordéis un tema de caso de abusos sexuales o de problemas económicos en una diócesis, de eso mejor no hablar porque eso hace daño a la Iglesia”. Y yo: “Hombre, lo que hace daño a la Iglesia, como hemos visto, es ocultar”. La transparencia es lo mejor; evidentemente, luego ya está ahí la preocupación que les puede llegar a ustedes y que también pasa que otros temas de lo económico, de los abusos y demás, se puedan abordar con más o menos inquina, se pueda generar una cultura de la sospecha a través de un texto o se pueda generar eso, presentar a la Iglesia siempre como el malo pero, desde luego, un periodismo de calidad aborda los temas peliagudos, no hace un periodismo confesional donde todo es de color de rosa y maravilloso.

Yo sí creo que se están dando pasos enormes. Por no hablar (que eso es lo que le dejo a Juan Vicente) de los pasos que se están dando en la oficina *Stampa* y toda la reforma comunicativa de la Santa Sede.

JVB - Bueno, en el Vaticano esto va de pegada, pero tengan en cuenta que Roma es la ciudad eterna y que todo hay que hacerlo muy despacio porque, si no, parece que eres un maleducado.

El vuelco que está dando Francisco a la comunicación es espectacular; había una colección de medios muy separados, dispersos, prácticamente sin audiencia, y están convirtiendo todo esto, las 400 personas, en un equipo multimedia con mentalidad contemporánea. Esto hará que el mensaje del papa llegue muchísimo mejor a lugares remotos del planeta, pero hay que hacerlo despacito. Y uno de los héroes es Dario Edoardo Viganò, que ha estado por aquí estos días presentando su libro. Atención al título: *Fidelidad es cambio*.

Perdón por el paréntesis, va en la línea, puede esclarecer. Lo decía el papa a los de Comunión y Liberación en un encuentro en la plaza de San Pedro en el X aniversario del fallecimiento de don Giussani. Les dijo algo así: “Les citaré una frase de Mahler: ‘La fidelidad consiste en extender la llama, no en idolatrar la ceniza’”. ¿A dónde voy? En el Vaticano, a veces, algunos medios apenas extendían la llama, porque no la tienen, porque están muy apagadi-

tos e idolatran la ceniza. Un momento, es que esto se empezó hace un siglo o hace cincuenta años. “Es que tenemos una historia larguísima”. “Pues lo siento mucho, no idolatréis vuestra propia historia”.

Bien. Viganò es un héroe y esto es algo que dará frutos muy rápido, pero rápido en el Vaticano requiere tiempo.

En segundo lugar, lo que apuntaba José del portavoz. Yo tengo devoción privada a Federico Lombardi. Es un portavoz extraordinario, pero en el mundo contemporáneo comunica mucho mejor un periodista norteamericano como Greg Burke, que ha trabajado en *Fox News* tantísimos años, que antes era el corresponsal de *Time Magazine*. ¿Recuerdan cuando Juan Pablo II fue elegido hombre del año por *Time Magazine*? Era cuando Greg era corresponsal de *The Time*. Y luego, nuestra Paloma García Ovejero, que vamos, esto es como una maravilla, porque es una periodista absolutamente extraordinaria. Es una mujer de una calidad humana increíble, es la persona más querida en todo el Vaticano, por así decirlo, entre periodistas, funcionarios, etcétera, sencillamente porque ayuda a toda persona que se encuentra por delante y tiene una capacidad comunicativa fuera de lo común. Si es que dice las cosas con cuatro palabras sencillas que entiende todo el mundo. Recuerdo que en una entrevista el titular era algo así como: “Yo hubiese aceptado cualquier encargo en sala de prensa, aunque fuera el de limpiar las papeleras”. Bueno, pues es el espíritu de quien está allí al servicio de lo que Francisco pida.

RPT - Nos preguntan y, con todo, decís que quizás competimos en igualdad con otro tipo de información, pero, aun así, hay casos en los que sí se encuentran informaciones maliciosas, erróneas sobre la Iglesia. Nos preguntan qué puede hacer un católico al final al encontrarse una información de este tipo. ¿Sirven las cartas, Twitter, no leerlo? ¿Qué solución queda? Está, fundamentalmente, dirigida a ti, José, pero yo creo que los dos podéis.

[...]

JBA - Pues mira, en primer lugar, tener argumentos, saber que uno los tiene y exponerlos. Les he puesto yo el ejemplo antes del tema económico de la Iglesia. La Iglesia no recibe dinero de los Presupuestos Generales del Estado; todo lo que recibe es a través de la X de la Iglesia. Ya saben, cada vez que se saca el tema de los dineros eclesiales se vuelve a decir que la Iglesia recibe. No es así. Uno tiene que tener los argumentos y tiene que saber que eso fue fruto de una negociación entre el cardenal Cañizares y Fernández de la Vega. Eso hay que tenerlo y hay que saber usarlo en el momento en el que alguien lo plantea. Pero hay que saber usarlo con prudencia y, de nuevo, cuidado con el lenguaje y con las maneras. Evidentemente, cuando el otro busca provocar, yo intento no responder con mucha más alteración porque, entonces, acaba-

mos entrando en un diálogo y, si me permiten la coloquialidad, de besugos en el que el otro ya tiene completamente hecha su idea y no va a cambiar. Y creo que la mejor manera de hacerlo es, primero, con los argumentos, y luego con los hechos, lo que hablábamos antes. Frente a eso, sí que le vamos a ofrecer y vamos a contarle lo que sí que hacemos con ese dinero que nos llega de la X: todos los comedores sociales, todos los centros de atención que se ponen en marcha y demás. Yo creo que sí que tenemos herramientas (si lo quieren llamar así) para contrarrestar, que no contraatacar.

RPT - Entonces te asalto con dos preguntas que han venido para ti. Nos preguntaban cómo has vivido tres pontífices. Es verdad que hablábamos de Benedicto XVI quizá más como profesor, y es verdad que, comunicativamente, luego un gran papa y, desde luego, muy necesario para el momento que le tocó vivir, pero es verdad que muchos asocian la imagen de San Juan Pablo II también como una persona que sabía conectar con la gente y, desde luego, Francisco, como hemos visto, conecta con la gente. Entonces nos preguntan qué puntos tienen en común y qué diferencias hay al final entre San Juan Pablo II y el Papa Francisco.

JVB - Esta pregunta es muy buena. A ver cómo la respondo yo.

Vamos a ver, en primer lugar, estamos en una fase (por mirar los ciclos largos) en la que están sucediendo cosas bellísimas que empezaron en el Concilio Vaticano II. Pablo VI es el hombre que escribió, perdónenme la coloquialidad, el primer documento papal sobre la alegría. Francisco engancha con ese documento. Juan Pablo II fue el papa que nos centró de nuevo en una característica esencial de Dios que es la misericordia, quien puso de nuevo en el frente la divina misericordia, y había gente en el Vaticano, recuerdo perfectamente, que me decía: "Este viene continuamente con esto, que es una polacada". Pero por el amor de Dios, Dios es misericordioso. La continuidad es mucho mayor de lo que se percibe habitualmente. Francisco está en continuidad con Vaticano II y con Pedro de Betsaida y con los dos anteriores.

El papa de la misericordia es San Juan Pablo II. Yo estaba en [...] cuando se inauguró aquel santuario y él se caía porque estaba ya muy mayor. Volvía hace poco con Francisco y me acordaba, naturalmente, porque lo he visto. Aquello es Juan Pablo, ahí estaba Faustina.

En segundo lugar, otra característica que todo el mundo destaca de Francisco: la pobreza. El papa de la pobreza es Benedicto. Benedicto hizo un discurso en Freiburg el último día de su viaje a Alemania sobre la pobreza, que es una guía de lo que tenemos que hacer. Es mucho más radical el Papa Benedicto en esos aspectos. Simplemente, hace un discurso allí y poca gente se entera. Y en cambio, Francisco hace cola para servirse la cena con las ban-

dejitas, como todos los demás y va en cochecito pequeño y todo el mundo lo ve, pero el papa de la pobreza es Benedicto, lo mismo que el papa ecológico es Benedicto.

Luego, de Francisco escriben algún dato que sí que es como un cañonazo. A mí me alegró mucho a [...] porque estaba dando la razón: las soluciones a la crisis financiera y a la crisis social son las que han ido formulando los papas y que Francisco resume muy bien en sus documentos.

Entonces, este elemento de continuidad es claro si uno mira hacia atrás; la dimensión por la que usted preguntaba. Si no miras hacia atrás, no la ves. Si miras atrás, ves la continuidad y la coherencia continua y, luego, una de las mejores noticias que hay es que dos papas mejor que uno y, ahora, tenemos dos que trabajan en tándem. Y, por cierto, les voy a aconsejar el mejor libro que ha salido en los últimos tres meses. Últimas conversaciones de Benedicto XVI. Este libro no tiene precedentes en la historia, porque nunca habíamos tenido un papa emérito capaz de explicarse tan claramente, tan honrado intelectualmente y tan sencillo en su modo de presentar las cosas. Últimas conversaciones es el perfecto libro del *insider*. Les explica un pontificado por dentro, por parte de una persona que reconoce sus limitaciones, lo que podía hacer y lo que no podía hacer, y por qué unas cosas no las empezaba por falta de energías, que sí tiene Francisco. O sea, simplemente es esa capacidad física.

(Ya me he pasado y me he perdido).

RPT - No, está bien. Lo que veo es que tenemos, de hecho, la siguiente pregunta de Rafa Miner, que tiene una comunicación también, y no sé si vamos a llegar a las comunicaciones. Vamos muy rápido con estas últimas preguntas, porque me parece que había también una por ahí.

Has mencionado *Laudato Si*. ¿Nos la creemos los católicos? ¿Cuántos la hemos leído? ¿Hay acciones de la Santa Sede en esta línea para dar a conocer?

JVB - Esta pregunta es para él.

RPT - Sí. Es para la mesa, pero como habías aludido a *Laudato Si*...

JVB - Miren ustedes, hay un problema. A veces, uno de los peores enemigos de la fe es la ignorancia y otras veces es el retraso. Cuando algunas personas no conocen un tema porque no lo han estudiado y no le han prestado atención, o cuando otros grupos de personas toman ese tema antes y se lo toman como bandera, se crea una especie de hábito de ir a la contra, ir a lo negativo.

Naturalmente, cualquiera que lea el Génesis y demás, descubre que la creación es un tesoro, etcétera, etcétera. Esto es cristiano. Francisco decía

que no es que el marxismo descubra la igualdad entre las personas, eso es el cristianismo; simplemente que, luego, se lo toman como bandera. La *Laudato Si* obedece a una preocupación por un problema objetivamente gravísimo que conozco muy bien porque en mi despacho en Naciones Unidas hay un área de prensa. Estaba muy cerca de donde se reunían los climatólogos y en el año 90, 91, 92, empecé a hablar con ellos cuando se creó el panel internacional de cambio climático para estudiar datos muy alarmantes. Entonces, quien conozca eso como [...] ayer, se da cuenta de que va absolutamente en serio y que es una pena que los cristianos no le hayan hecho caso. Ayer el papa, en ese encuentro con las personas sin techo, les pidió perdón porque, “muchas veces, los cristianos, no os hemos visto o hemos hecho por no veros”. No sé muy bien cómo lo decía, y con el tema ecológico sucede lo mismo. Hay una falta de conocimiento serio sobre el tema.

RPT - Pues vamos muy rápido a una pregunta que había por allí.

Sin identificar - Muchas gracias.

Bueno, a ver, yo soy una persona muy optimista y estoy convencida de que la tendencia que hemos estado viviendo en los últimos años de enfrentamientos con la Iglesia católica, de gente en contra... no estaba de moda ser católico... Yo estoy convencida de que es un péndulo que va a cambiar. No sé en qué momento, pero estoy convencida de que lo voy a vivir. Creo que tenemos las mejores circunstancias que se han dado nunca en cuanto a temas de comunicación: por el tema de las redes sociales, porque tenemos un papa que comunica con los actos, como ha dicho antes. Entonces, la pregunta es: ¿tenemos datos de que esa tendencia esté ya cambiando? Es decir, no sé si el número de vocaciones al sacerdocio o a la vida religiosa o en cuanto al número de católicos en el mundo... No lo sé, como previstas, igual tienen más datos que yo, que soy un poco nueva en esto.

JBA - Claro, que se traduzca a una buena comunicación en vocaciones, no sé hasta qué punto hay una relación directa y tan inmediata, pero en cuanto a presencia en los medios, sí, es decir, la presencia que tiene. Mire, uno de los grandes éxitos del papa no es sólo que se haya colocado él como portada en los medios con su cara y con sus gestos, sino que ha colocado el mensaje. Es decir, lo que llamamos la agenda de los medios, él la ha hecho presente, y enlazo con la pregunta de la *Laudato Si*. Nunca, en una cumbre climática como la vivida el año pasado en París había tenido tanto eco y se había generado, no sólo en los medios sino en los propios actores internacionales, una presión mayor que esta, fruto de la *Laudato Si*. Lo que les comentaba antes del mensaje. Claro que el representante, quizá de Estados Unidos o de China, no va a entrar en el fondo de por qué una ecología integral, y de la

relación entre la tierra y el creador, y por qué nosotros miramos, tenemos una mirada verde hacia la Tierra, pero sí van a entender ese concepto de desigualdad y desarrollo que va ligado a una explotación de la Tierra. Y es ahí donde el papa ha colocado el mensaje. No les ha hecho ver o no llegarán a leer el Génesis o a detenerse en otros episodios de la Biblia, pero está claro que lo que como cristianos podemos demandar y podemos exigir y podemos plantear al mundo en relación al cuidado del planeta y a un desarrollo sostenible, eso lo ha conseguido y eso es un impacto mediático enorme y es un éxito comunicativo y algo que va más allá de una portada de un periódico o de una portada de una revista. Yo creo que es ahí donde sí que se empieza a ver ese cambio de actitud y de pequeñas conquistas que, para mí, son muy grandes.

El ejemplo de la *Laudato Si*. Yo sí que veo que está cuajando. Primero, por este lado, es decir, desde el punto de vista comunicativo, pero yo, que también estoy ahí metido en la pastoral escolar, sí que veo que hay un esfuerzo enorme en los centros y en los centros cristianos por establecer unidades didácticas que se están elaborando a partir de la *Laudato Si*; que se están haciendo unos trabajos enormes con los chavales. Conozco una red de colegios que, durante todo este curso, van a trabajar en relación, las clases de Religión y las de Ciencias Naturales, por el tema del consumo de la energía, del propio consumo de ropa y demás, y es ahí donde estamos creando cultura y estamos creando evangelio. Ahí estamos creando otra vez y planteando nuestros valores cristianos, y creo que se está consiguiendo. José Izaguirre, que fue marianista y que está muy metido en temas de ecología, de repente ha visto cómo todo el mundo quiere tenerle presente en distintos foros y de una manera práctica, es decir, de cómo podemos aterrizar la *Laudato Si*. Y eso lo hace muy bien el papa, que la propia *Laudato Si*, él sabe y denuncia al situación que hay en el Amazonas, pero dice: "Oigan ustedes, no pongan la calefacción las 24 horas del día", lo que se nos decía ayer en la ponencia. Eso está recogido en la *Laudato Si* tal cual. Es decir, que la capacidad de Francisco es generar esa atracción también desde lo concreto.

JVB - Sí. Gracias por el optimismo fundado. Me gustaría decir que a veces, en Europa, hablamos demasiado de crisis de vocaciones como si fuese un fenómeno planetario y no, es en Europa y en el norte de América. Hay muchas vocaciones en muchos otros sitios; los números de sacerdotes, seminaristas, etcétera, son lentamente crecientes a lo largo de los últimos veinte o treinta años, pero, sobre todo, y esto no lo sé, lo sabe más José o Rodrigo, tengo la sospecha de que ahora mismo hay muchísimas más vocaciones que antes, lo que pasa es que son distintas, no se dan en el seminario, pero hay muchas personas que se incorporan a un movimiento, que se incorporan a

una de las nuevas familias espirituales cuya vida cambia y que siguen siendo profesoras de universidad y madres de familia, pero de un modo totalmente distinto, y esa es la vocación importante. Francisco, para mí, es el papa de lo que él llama “los santos de cada día”, porque habla para personas normales que le entienden y el cambio del papa es no solamente este impacto, porque esa cumbre iba muy mal –yo llevo toda mi vida haciendo información internacional– y el papa le dio un vuelco increíble.

El cambio se nota en las casas. Cuando Francisco enseña a la gente que, por favor, “aunque lleves casado cinco años o diez años, tú tienes que pedir las cosas de modo delicado” y nos decía que el secreto de la felicidad en la familia está en esas tres expresiones: “Me permites, gracias y lo siento”, eso cambia el ambiente en una casa y, en el fondo, su objetivo no es reformar la Iglesia, es reformar a cada persona, reformar el corazón de cada persona, y que podamos escuchar la voz de Dios, y que el cristianismo sea lo que es, maldita sea. Esto es muy sencillo, es: “Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo”.

Perdón.

RPT - No, no, yo iba a contestar en la misma línea. Soy optimista y lo que me da optimismo también es ver la figura del laico comprometido, que es el laico primero, el que quiere involucrarse más. Creo, ha habido un cambio en las propias estructuras de Iglesia de ser más conscientes de que los laicos tienen que jugar un papel activo. Por eso ese congreso también es muy bueno, porque estamos llamados como católicos a jugar un papel activo en distintos sitios y tenemos todos una vocación como católicos en unos ámbitos más diversos.

JBA - Ahí sí que se está dando un salto, es decir, no se ve o yo no lo percibo ya, o se está haciendo el cambio ya. El laico no es un parche que sustituye la falta de vocaciones, es decir, creo que se está dando el salto a esa gran frase de “Es la hora de los laicos”, no, es la hora de todos. Y aquí arrimamos todos el hombro en misión compartida, cada uno desde su vocación y desde el lugar que tiene la Iglesia. Yo sí que estoy percibiendo ahí un cambio de actitud y un salto en lo concreto, que se está concretando en acciones y en medidas en las que, cada uno desde su lugar, pero todos conscientes de que tenemos una misma misión, estamos apencando y eso también es una llamada importante hacia los laicos, que la hace el propio papa, de pedirnos una mayoría de edad; que, muchas veces, hemos solicitado espacios o sitios o lugares y luego no hemos dado la talla.

RPT - Casi estamos fuera de hora y de escaleta y de todo. Una pregunta muy muy rápida y luego pasamos, brevemente, a las comunicaciones.

Nos pregunta Luis por la contraposición entre Cope y 13, que dice él que están cada vez peor, sufragadas con fondos de la Iglesia, frente a Radio María, que cada vez está mejor. ¿Qué está fallando?, nos pregunta. ¿Creéis que es así?

JBA - No estoy muy de acuerdo con esa afirmación. Creo que se habla en dos escalas diferentes. Radio María se plantea (o yo así lo veo) como un medio confesional, es decir, como una comunicación más interna y para cristianos, si me lo plantean, como un medio especializado y Cope y 13 son medios generalistas. Que Cope esté peor, creo que las cifras económicas y el respaldo en la línea editorial no van por esa línea, creo que la situación es sostenible y, en el caso de 13TV, es fácil. No les hablo por mí, me remito al desayuno que tuvimos ayer del foro Nueva Economía con Viganò en el que estaba presente el secretario general de la Conferencia Episcopal en el que alguien también preguntó en esa línea; dijo que tenía 70 millones de pérdidas, el secretario general de la Conferencia Episcopal aclaró que no eran 70 millones de pérdidas; sino 70 millones de inversión. El prefecto Mario Viganò aclaró que, evidentemente, 70 millones de euros en términos absolutos son cifras enormes para ustedes y para mí, sobre todo para mi hipoteca, pero que, en cambio, cuando uno se pone a hablar en términos de televisión y de lo que implica una televisión, no son cifras estratosféricas. Y apostillé José María Gil Tamayo y dijo (esta reflexión es muy interesante para ustedes que están ahí y para nosotros como comunicadores): “Cuando alguien se plantea poner en marcha una tele, lo hace con dos fines y eso lo hace sea la Iglesia, sea el Grupo Planeta o sea Mediaset. Lo hace a) por ganar dinero o b) por influir”. Y José María añadió a continuación: “En el caso de la Iglesia, nosotros no queremos ganar dinero, pero tampoco perderlo, pero sí buscamos una influencia y una presencia de los valores del Evangelio”. A mí eso me aclaró muchísimo esta perspectiva dicotómica de, por un lado Radio María y, por otro, tal. Por esa razón sí que podemos llegar a ver que hay un enfrentamiento de por dónde va todo esto, pero es que creo que estamos hablando, si me permiten la coloquialidad, de ligas diferentes, no de mayores y menores o de primera y segunda división, sino de categorías distintas.

RPT - Yo ahondo en la misma línea. Estoy en 13, de hecho y lo digo abiertamente aquí. Ayer estuve físicamente en Radio María con una entrevista que hicieron al arzobispo, que se emite este domingo a las 21h de la noche en “La Voz de los Obispos” (aprovecho la cuña publicitaria) y entiendo que son modelos distintos, dirigidos también a públicos distintos. El otro día, acompañaba a una enferma a Lourdes, la iba a recoger para irse con la hospitalidad y, de repente, además no sé cómo salió, me empieza a contar: “Pues

a mí lo que me encanta es oír Radio María”, porque le acompañaba mucho, y me pidió si le podía conseguir unos CD del Rosario. Ayer se los conseguí y se los llevaré. Radio María acompaña a muchas personas y hace o permite vivir la fe a personas. Ayer mismo, en Radio María, nos contaban de un obispo que había tenido un pequeño percance y se había dado cuenta del valor de Radio María estando en el hospital, porque le había ayudado a rezar, le había acompañado, le había llevado testimonios muy fuertes. El modelo de 13TV y también de Cope es otro: es, a través de un medio generalista, filtrar el mensaje cristiano y hacer llegar el humanismo cristiano que impregne la parrilla o la escaleta de los programas. Eso, a veces, se hace con menos acierto, no creo que sea el momento que con menos acierto se está haciendo.

Y vamos muy justos.

JBA - Un último detalle y listo.

RPT - Que nos regañan.

JBA - Y con la inversión; es decir, no veamos las cosas como gasto, sino como inversión. Volvemos a lo mismo y a la esencia de la profesionalización de los medios de comunicación. Si uno quiere ofrecer un mensaje en condiciones, y quiere hacerlo bien, tiene que invertir. Claro, hay que estudiar si eso es viable y hasta qué punto se tiene que seguir invirtiendo. Además, en el caso ahora de 13, tiene el respaldo de la licencia, pero les pasa como a ustedes en casa. Pues claro, evidentemente, yo puedo montar todos los muebles de mi casa si soy muy apañado, y con las instrucciones de Ikea me apaño, que eso ya es un reto. Pero no es lo mismo comprar los muebles de Ikea.

RPT - Te voy a sacar de antena, José, que hay varias comunicaciones en esta mesa.